



**LOS
GUIJARROS
DE LA
MUERTE**



Por ROBIN WOOD

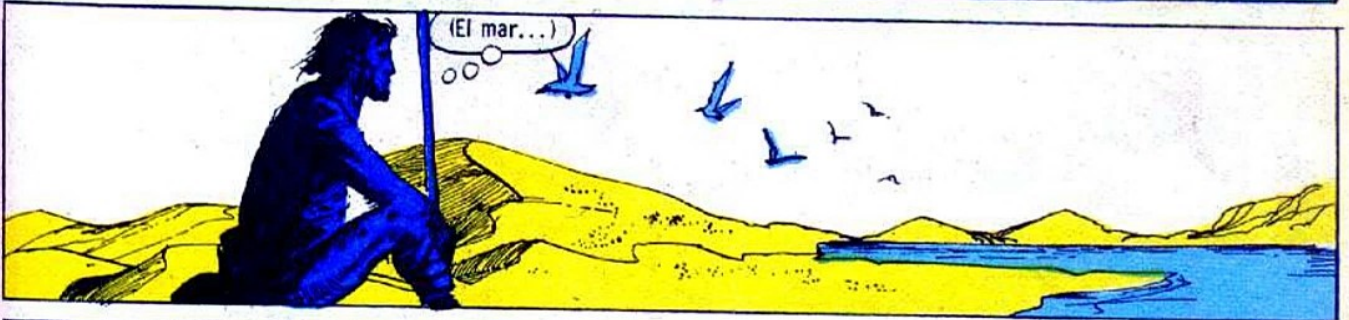
**DIBUJOS DE
LUCHO OLIVERA**



Al cruzar la última duna ya sabía lo que hallaría del otro lado. El aire estaba pesado y húmedo, ebrio de sol, de sal, de yodo...



...de mar.



(El mar...)

No sé de cuánto tiempo ya, se había incubado en mi alma el silencio. La calma y una rara sensación de paz vivían en mí desde hacía tiempo. No me apuré en llegar a las aguas verdes que se deshacían en la arena amarilla.

De pie, miré todo sin apuro, desmenuzando las pequeñas cosas, asimilando sus significados y sus formas... Un caracol..., un espumero colgando de un tronco viejo...



Una gaviota volviéndose llamarada blanca contra el sol...



Una...

(¿Qué es eso? Parece una cabeza humana...)

Otras cosas que no son mi alma también me han educado. Desvainé mi espada y miré a todas partes antes de moverme...

(Parece no haber nadie...)

(Es una cabeza humana... Es una mujer...)



(Nada...)

Volví a detenerme. Ya distinguía la perfecta cabeza asomando de la arena. Las olas de la marea que comenzaba a subir se arremolinaban junto a ella... Volví a mirar a mi alrededor.



(Es una mujer enterrada en la arena hasta el cuello. Cuando la marea creciera, moriría ahogada...)



(Le han puesto un palo en la boca para que no gritara... ¿Quién ha ideado esta tortura?)



Cálmate, muchacha. Yo te sacaré. Cálmate...



Ya está... Espera... No te esfuerces.
Agua... Agua...



Toma. Despacio. No te apures.



Cuidado... El sanguinario... No te lo perdonará... Vete...
¿Quién?



Unas palmadas y unas carcajadas me hicieron alzar la cabeza.
¿Quién...?



Una duna los había cubierto mientras yo avanzaba y luego no los vi, ocupado con la muchacha. Eran una cincuentena de cortesanos que comían sobre tapices extendidos en la arena. Varios reían...

¡Divertido! ¡Ha llegado un salvador!



Mejor. De lo contrario hubiera sido aburrido. Todos mueren sin variación.

Eso. Clamirontas tiene razón. Es aburrido.



Silencio todos. Veamos quién es ese misterioso salvador.

Era joven y de aspecto sano. Pero yo ví asomar los pies de oro tallado bajo el borde de su túnica. Tenía joyas y adornos de rey y estaba bajo un dosel amarillo.



Traedlo.

Los guardías se acercaron con entretrechocar de corazas. Vi las lanzas chispear bajo el sol. Me envolví el brazo izquierdo con mi manto rojo y empuñé la espada.



Veo que quieres desperdiciar la vida de tu gente.

No peeles. El rey quiere que vayas junto a él. Deja la espada.



Hay demasiados reyes en este mundo. Sería fatigoso tener que obedecer a todos.



¡Ven!



¡Ahhh!

Algo estalló en el aire con rumor de cuerdas y pulseras. No comprendí lo que era hasta muy tarde...



Pero...



¡Es nuestro!



¡Sin golpearlo! ¡No quiero que se le haga daño!

Me arrastraron por la arena como a un animal cazado en dirección a los pies de oro. Quise maldecir pero mi propia humillación y orgullo me hicieron callar.



(No les daré el gusto de gritar.)

Ponte de pie. Si te quedas quieto, mis hombres no te harán daño.



Vaya. Tiene gesto orgulloso. No es un campesino.

Claro que no. Mira los músculos. Y además está cosido de cicatrices.

Has despertado mi curiosidad ¿Cómo te llamas?

Nippur, el hombre de Lagash.

Oí murmullos excitados entre los cortesanos. No me sorprendió pues debían venir de una gran ciudad donde las historias corren.

¿De manera que eres "el errante"? ¿Es la sorpresa más agradable que he tenido en mucho tiempo.

Llevo a bordo. Nos servirá de diversión durante nuestro viaje hasta Trimas.

Espera...

¿Qué harás con la muchacha? No es de hombre matar mujeres.

¿Por qué te preocupas tanto por ella? No es más que una imbécil que ni siquiera sabe bailar bien. Le ordené que lo hiciera y me irritó.

¿Es una esclava?

Es la hija de un oficial de mi guardia que quedó en Trimas, mi ciudad. ¿Esclava? Sí, es una esclava. Todos los que me rodean son mis esclavos.

Yo no lo soy.

¿No?

Me sonrió y vi que tenía los dientes muy afilados. La sonrisa convertía su rostro juvenil en la máscara de una hiena.

-Tú también serás mi esclavo, hombre de los caminos. Tú también.

¿Y la mujer, señor? ¿Qué hacemos con ella?

Hizo un gesto con una de sus pálidas manos sin sacar sus ojos de mí. No sonreía.

Mátala. No sabe bailar. Clávala una lanza.

Oí los pasos del guardia sobre la arena a mis espaldas. No me moví pero puntas afiladas se apoyaron sobre mi cuerpo desde todas partes.

No lo hagas. Es una mujer...

Oí el gemido, un rumor sordo y silencio. Bajé la cabeza. El solamente sonrió.

La vida de los esclavos no vale nada. Y todos aquí lo son.

Vamos a mi barco. Quiero mostrarte algo.

Instintivamente miré sus pies. El adivinó eso pues sonrió salvajemente.

Sí. No tengo pies. No tengo piernas. Nací a medias apenas y fui la vergüenza y el horror de mi corpulento padre. Pero fui rey a su muerte, con piernas o sin ellas.

Ven a mi barco, Nippur de Lagash. No me hacen falta piernas. Tengo miles. Tengo velas. Tengo ruedas. Tengo montañas de oro.

Ten cuidado, reyezuelo. Si uno de tus innumerables pies tropieza, tal vez no puedas volver a levantarte.

El golpe vino desde mis espaldas. Alguno de sus guardias debió anticiparse a cualquier deseo de su amo ante mi insulto.

¡Ayy!

Por Samás... Mi cabeza...

Pero... ¿Dónde estoy? ¿Enjaulado?

Así es, Nippur. Enjaulado como un perro. Es una celda pequeña. No puedes ponerte de pie en ella. Cuando lo hagas, tu espalda estará curvada como la luna menor. No me agradan las espaldas muy derechas.

Pero antes sal un poco. Tus palabras de la playa fueron muy fuertes para mis oídos. Hace mucho tiempo que nadie se atreve a decirme algo así. Casi hasta es emocionante oír una amenaza. Un rey sólo oye palabras hechas de plumas.

Tú me has hecho oír palabras de bronce. Creo que tú eres de bronce.

Salí de la jaula y me estaré haciendo crujir mis coyunturas. El me contemplaba con el rostro sombrío.

Eres uno de los hombres más altos que he visto y tus músculos son enormes. Tienes manos de piedra.

A mí me hubiera gustado ser como tú. Me hubiera gustado poder cabalgar o montar un carro de guerra. Me hubiera gustado correr por las montañas o nadar en las aguas del mar.

Y mírame. Apenas soy medio hombre aunque esa horda de cortesanos estúpidos me llamen dios y me comparen con Samás, el radiante. En cierto modo sus alabanzas a veces me suenan a burla...

Y sin embargo hombres fuertes y musculosos me obedecen y como antes te dije mis pies se multiplican y soy el más fuerte. Es irónico, ¿no crees?

No es irónico. Es muy común. El oro es un vino que puede elevar a un asno pero que también puede convertir a un hombre en un cerdo.

Hablas de tus piernas, ¿verdad? Conocí no hace mucho a un rey que era ciego, que no tenía riquezas y cuyo reino era un desierto. Lo he visto con el rostro vuelto hacia sus arenas soñando con cosas buenas para el hombre, con cosas que lo elevaran. Ese hombre ciego tenía más ojos que nosotros.

En cuanto a ti... tienes menos piernas que una víbora. Y menos alma también.

¿Pretendes calmar tu alma con el lloriqueo por tus piernas que no existen? ¿Pretendes con eso justificarte, miserable?

Sólo te diré que, ¡ay de ti cuando los dioses presenten sus tabillas y tengas que responder ante ellos por tus infamias! ¡Ay de ti, hombre corrompido!

¡Cállate!

¡Ay de ti, rey indigno! ¡Ay de ti porque entonces toda la sangre vertida por tus innumerables manos convergerá sobre ti como un torrente y serás ahogado por ella!

¡No! ¡No! ¡Mátalo, Bruminam! ¡Mátalo! ¡No quiero oír más! ¡Mátalo!

Perro sumerjo, te lo has buscado...

Era mucho el tiempo en que se había convertido en verdugo y que había dejado de ser un guerrero. Olvidó que todo lo que se quiere matar no siempre es oveja...

Pero...

¡Ahhh!



Tienes una mano menos con la que asesinar, chiquillo sanguinario.



¿Lo degollamos?

No...



Atadlo a la proa del barco. Lo llevaremos a la ciudad. Allí tengo un caldero de bronce dentro del cual lo meteré.



Luego pondré ese caldero sobre el fuego, Nippur, y pasaré toda una tarde oyéndote gritar a medida que el bronce se vuelva rojo.



Sonreí a pesar de que un nudo frío me cerraba el estómago.

El día en que te metan a tí en el morirás ahogado por el oro derretido de tus piernas.



¡Perro!



(Tengo que intentar algo... Tengo que tratar de huir...)



(Pero... ¿Cómo? Estos guardias son cazadores de hombres veteranos. No los podré engañar... Tal vez...)



Soldado, dame agua...



Me miraron desde lejos, sombríos; ausentes, con ojos callados sin odio y sin vida.

Bebe el viento, sumerio.



Dadme de comer... Tengo hambre...



Come el viento, sumerio.



(Maldición... No se acercarán a mí más que para hacerme desembarcar.)



Una risita me hizo alzar la cabeza. El estaba allí.

Es inútil, Nippur. Nada conseguirás. Nadie te dará oportunidad de huir. Solamente serás libre cuando el caldero esté al rojo vivo.



Estarás muerto y para mí importará menos que un guijarro arrancado de mi camino.



Un día arrancarás un guijarro que provocará una avalancha y serás sepultado por ello. Tal vez lo hayas arrancado y la avalancha se esté hinchando sobre tu cabeza.



Tal vez... o tal vez no.

Quedé solo con mis ataduras y la noche, tiritando de frío, azotado por el viento y sintiendo la sal crujir sobre mi piel. Creo que tenía miedo.

(Mañana llegaremos a su ciudad...)

(Mañana...)

Allá está Trimas. Reluce como un puñado de guijarros blancos...

O de huesos esparcidos.

¿Qué quieres decir?

Pienso en Atarathon.

Atarathon...

Hay muchos guerreros en el muelle.. y todos con armaduras y lanzas. Hay algo raro en el aire...

Un jefe de larga barba blanca se acercó al rey. Tenía los ojos sombríos y a sus espaldas se amontonaban los guardias.

Señor... Pastores y caminantes han traído historias terroríficas aquí...

¿Qué historias, Atarathon?

Mi hija, señor... ¿Dónde está ella?

No sabía bailar, Atarathon. Me ofendieron sus pies torpes...



Entonces... es cierto... No lo pudimos creer... Siempre fui un hombre fiel...



¡Y me has pagado así! ¡Has matado a mi única hija! ¡Perro!



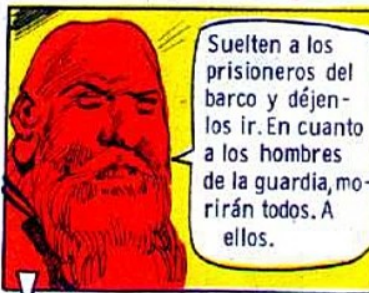
¡No! ¡Espera! ¡Soy...!



¡Ahhh!



¡No...! No... no...



Suelten a los prisioneros del barco y déjenlos ir. En cuanto a los hombres de la guardia, morirán todos. A ellos.



Me acerqué despacio a aquel cuerpo dislocado en el muelle. A mis espaldas oía el choque de bronce y carne y los gritos.

¿Oíste lo que gritó al morir?



No lo entendí muy bien. Dijo algo de guijarro...

La luz del sol arrancó reflejos de luz de los pies de oro tallado y de los charcos de sangre. A mis espaldas los gritos disminuían. El significado de ello me hizo estremecer. Un pedregullo de muerte era el puerto...



FIN